BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena

Ubicación: 10;(243-61)

Año: 1916 C: 1

SYS: 978659

BIBLIOTECA NACIONAL
1281194

POESIAS

De la Sra.

AMELIA SOLAR DE CLARO

BIBLIOTECA NACIONAL CHILE

RECOPILADAS

PARA LA

ESCUELA PRIMARIA

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN ANTIGUA INGLESA
Calle Morandé, 631

1916

POESIAS

De la Sra.

32065

AMELIA SOLAR DE CLARO

RECOPILADAS

PARA LA

ESCUELA PRIMARIA

BIBLIOTECA NACIONAL CHILE

0000 76489

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN ANTIGUA INGLESA
Calle Morandé, 631

1916

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

Queda hecho el depósito
que exije la ley.

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE SANTIAGO

Amelia Solar de Claro

Amelia Solar de Claro

BIBLIOTECA NACIONAL SANTIAGO CHILE

Nació en un hogar ilustre i respetado, rodeado de un ambiente de bondad i de poesía i allí se desarrolló su espíritu nutriéndose de vasta ilustracion i se formó su carácter de la mas austera virtud i de la mas noble i caritativa misericordia.

Así se la vió desenvolver sus facultades en las cuestiones mas diversas con la lucidez de su intelijencia apta para todas las cosas i llena de todos los conocimientos.

Pero donde mas descollaron sus altas cualidades fué en la virtud que rodeó siempre todos sus actos, sus propósitos i sus pensamientos. Jamas murmuró de nada ni de nadie i su induljencia fué infinita, en las ocasiones mas solemnes i mas trájicas. Tuvo el don de hacer de su voluntad la dueña de su destino, i en toda su vida parece que la refleccion llena de bondad i de sabiduría fué el sólo indicador de sus acciones.

I de esta comunion de cerebro i de alma nacieron sus poesías donde se trasluce la pureza cristalina de todo su ser; donde se trasluce su fé inquiebrantable en un Ideal

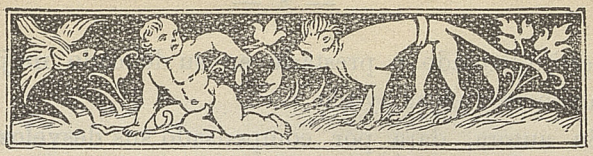
infinito; donde se vé que sólo la triste realidad de la materia fué para ella inesplicable; que sólo la artera audacia de la maldad fué para ella incomprensible.

No tuvo sino conceptos poéticos, sanos i nobles i en los versos inspirados por el amor maternal especialmente, desarrolló toda la cariñosa dulzura de su alma virjinal.

Por eso se han recolectado todas estas poesías para el espíritu infantil insospechado.

Los maestros encontrarán en ellas, alimento espiritual lleno de enseñanzas para la educacion; a este refujio podrán venir los niños con sus corazones abiertos, seguros de que será saludable i fecundo.

José Ducci K.



Dos palabras

El verdadero educador, el que ha nacido para serlo; el luchador infatigable, capaz de vencer obstáculos insuperables con su espíritu bien dispuesto i con las solas armas de la vocacion; el observador atento; el sabio filósofo que allá en el silencioso retiro de una sala, lucha por hacer jeneraciones mas agradecidas i mejores, ha llegado a convencerse que de nada sirve la ciencia de los libros, si el alma yace inculta i si conserva intactas las impresiones del egoísmo; que los niños necesitan dirijir su espíritu hacia la senda de lo bueno, de lo bello i deben apoyarse en algo para no desfallecer en la lucha tormentosa de la vida en que es fuerza combatir.....

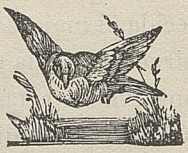
...¡Feliz, él, si con su amor, su rectitud i sus afanes ha conseguido nutrir al niño de conocimientos útiles i sacarlo al mismo tiempo de la miseria moral en que yacia. Es entonces héroe que ha ganado la victoria!!...

A él, al maestro héroe; al incógnito asegurador del bienestar de las naciones, es a quien se ofrece este modes

to testito llamado a prestarle en su delicado majisterio una valiosa i eficaz ayuda.

Su autora, dará por compensado sus desvelos si, al leer sus versos, se anima el semblante de los niños i se dibuja en sus labios una sonrisita inocente.

M. Orfilia Lagunas V.



(EN EL DIA DE SU SANTO)

En este dia,
Papá querido,
Mi alma ha sentido
Grato placer!

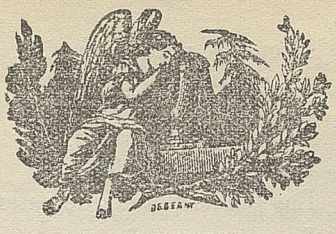
La flor exhala
Perfumes suaves,
Por tí las aves
Cantan también;

El sol vertiendo
Su lumbre pura,
Días te augura
De dulce paz;

I de tus hijos,
El tierno pecho
De amor deshecho,
Palpita ya,

Al cielo alzando
Plegaria ardiente,

Al Dios clemente,
Ruegan por tí,
¡Sostén amable
De la inocencia!
¡Qué tu existencia
Sea feliz.....



Lágrimas

Madre. Duerme, hijo querido,
La noche avanzada está;
De las aves no se escucha
El armonioso cantar;
Ya sobre los altos montes
La luna sale a alumbrar,
Que ella ilumine tu sueño,
Hijo mío, duerme en paz.

Hijo. El llanto, madre, me ahoga,
Antes quisiera llorar.

Madre. ¿Lágrimas, niño en tus ojos
En esa temprana edad?
¡Lágrimas cuando la risa
Debe en tu labio vagar!
¿No te dió besos bastantes
Mi cariño maternal?
¿Anhelas alguna cosa
Que yo no te pueda dar?

Hijo. Escucha, madre querida,
I mi tormento sabrás:
En la aromada pradera
Ayer salía a buscar
Las bellas flores que ostenta
La primavera fugaz
Mi canastillo hasta el borde
Veia colmado yá;
En tanto dentro una choza
Sentí a alguien sollozar...
Paréme, atento el oido,
Ya una voz oí esclamar:
«Ahora, pobre inocente,
¡Quién ampara tu horfandad!
Quedar tan solo en el mundo
Donde reina la maldad!
¡Oh, Señor! en mi agonía
Mi último ruego escuchad.
¡Tú, que ni al ave abandonas
Cúbrelo con tu piedad!...»
La voz era de una anciana,
De un niñito el sollozar.
Yo no sé lo que me hice
Ni do el canastillo está,
Que resbaló de mis manos
En la choza al penetrar,
Entré, sobre pobre lecho,
De flaca, amarilla faz
Una mujer ví, tendida,
Sin voz, sin alientos ya.....
A sus piés, un débil niño,

Mas o ménos de mi edad;
Pero pálido i desnudo,
La miraba agonizar.
Dos lágrimas le bañaban
Las mejillas..... no ví más.....
Corrí hácia él i de ¡hermano!
El nombre osé pronunciar.
¿Quién sois? dijo la infeliz,
¿Sois espíritu infernal,
O el ánjel de la Esperanza
Que me viene a consolar?
Hablad! que en breves instantes.....
.....
¡Soi quien le protejerá,
Le dije: Yo lo prometo;
¡Señora, morid en paz!...
Quiso responder, no pudo,
Acababa de espirar;
Pero, estendida, su mano
Me bendecía quizás...
Oye, madre adorada,
Me amas mucho ¿verdad?
Tú no tienes mas que a mí;
Si te falto, quedarás
Para siempre condenada
A perpétua soledad.
Este niño que Dios pone
En mi camino, será,
Si lo permites tu hijo,
¡Hijo de la caridad!
El te amará cual yo te amo...

¡Piedad para él! piedad!
Una promesa sagrada
Sobre mí, siento pasar,
¡Hai un alma allá en el cielo
Que me pide cuentas yá!

Madre. ¡En mis brazos, hijo mío,
Que yo te pueda estrechar,
Tan feliz no fuí jamás
Como al ver nobles virtudes
En tu pecho jerminar!.....
Has jurado protejerlo;
Tu promesa cumplirás.
Compañero de tu vida
Ese inocente será.
¡Cómo tu angustia i tu llanto
Puedo insensible mirar!

Mañana, al brillar el alba,
Irás tu hermano a buscar;
I ahora... duerme tranquilo
Porque la luna se vá...
Dame un beso; más ¿tú lloras?

Niño. **Dejadme, madre llorar;**
Estas lágrimas me alivian,
Pues son la felicidad!

No fábulas me pidas,
Papá, en tan bello dia
Hoi solo el alma mía,
Tu amor sabrá cantar!

Amor filial tan puro
Como tu blanca frente,
Que abraza dulcemente
Con llama celestial.

¡Qué puede compararse
Al noble sentimiento,
Que, hoi, colma de contento
Mi tierna juventud.

Si al adorarte fina,
En tí, reunido adoro,
El májico tesoro,
De gracia i de virtud!

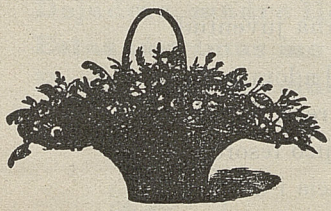
Tú, por mi bien anhelas.
Tú, por mi dicha inquieto,
Quisieras su secreto
Robarle al porvenir.

Por eso, en esas horas
Que todo me da enojos,
Ausente de tus ojos,
Sin luz i sin calor.

Como la flor marchita
Del tallo desprendida,
Tu imájen bendecida
Reanima mi valor.

Por ella, se disipan
Las sombras de mi mente,
Que alumbra, intelijente,
La ciencia con su albor,

I la virtud amable,
Mis tiernos pasos guía,
Para que sea, un día,
Mas digna de tu amor.



El sacrificio de un amigo

De improviso tres hombres se mostraron.
Parda ropa de lana los cubría
I su planta desnuda
Los ardores del suelo desafía;
Sorprendido igualmente el africano
La partida suspende
I, ávido, a ellos su mirada tiende,
—«I bien, i bien, les dice,
Sacerdotes franceses, ¿mucho oro
Sin duda me traeis?»—No el suficiente
A colmar nuestros votos, respondióle
Un relijioso, i sin embargo, creo,
Con el que traigo rescatar algunos
De mis hermanos, que en prisiones veo...
Suspended la partida,
El contrato arreglemos.
Por los mas infelices comencemos.....
¡Infelices! el bárbaro replica
Con sonrisa feroz; mui mal dijiste;
Bajo el dominio mío,
Ni el infortunio, ni el dolor existe!.....
¿Quiénes los agraciados ser debian?
Los mas desventurados habian dicho

Ay! en tan dura prueba, quién juzgara
Que otro dolor al suyo superara!
Si yo y mis compañeros de infortunio
Nuestras dolientes lágrimas mezclamos
¡Oh, cómo entonces de placer lloramos!.....
El gozo de los que eran rescatados
Fué sólo comparable al desconsuelo
De aquellos por la suerte desechados.
Dos amigos miré, jóvenes, bellos,
Iba libre a encontrarse el uno de ellos;
Pero el que amaba tanto
Cautivo quedaba en luto y llanto.
Hácia los Religiosos se encamina;
«¡Padres, exclama, libertad me dísteis,
Disponed dél dinero
En favor de algún otro prisionero;
No debo abandonar al caro amigo
Que compartió mis penas, y su sangre
I sus lágrimas ¡ai! mezcló conmigo.
Nuestra alianza sagrada,
Por la desdicha, ha sido consagrada,
Nuestra eterna amistad, será más fuerte
Que estas cadenas, que la misma muerte!
Sea otro feliz, yo torno al lado
De mi hermano querido y desgraciado!
I hablando así, el frances, volvió a sentarse
Sobre la humilde paja, en que yacía,
Su amigo enfermo y débil recostado.....
I ni un suspiro reveló el suplicio
De tan sublime, heróico sacrificio!.. ..

A mi padre

(EN EL DIA DE SU SANTO)

Pedí para expresarte mi ternura
Al ameno jardín flores preciosas,
Violetas, lirios, nacaradas rosas,
Y jazmines de cándida blancura.

Y en frezco ramillete perfumado
Cariñosa al unir las flores bellas,
Ví que mi amante corazón, en ellas,
Quedaba dulcemente entrelazado.

¿Qué otro don más amable dar pudiera
Padre querido, en tan risueño día?
¡Las flores son emblema de alegría
Imagen de la infancia placentera.

Acepta pues, mi ofrenda cariñosa
I al aspirar su regalada esencia
Si un aroma perciben de inocencia
Es el alma de tu hija, que te adora.

El Diablo

(JUGUETE POÉTICO)

Madre. ¿Niño, por qué estás tan feo;
Así no estabas ayer,
Ayer parecías ánjel
I hoi pareces Lucifer?

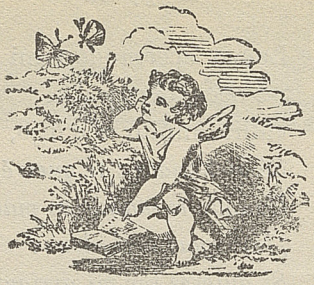
Niño. Yo no sé por qué mamita.
¿Será porque me porté
Ayer con mui poco juicio
Que acaso feo estaré?
Anoche estando en mi cama,
Casi dormirme pensé,
Cuando ví pasar un negro
Que encima me puso un pié.
Su mano puso en mi cara,
Acercóse lo miré.....
¡Era mui feo! i sus ojos
De espantosa brillantez!
Echó sobre mí su tufo
I yo sentí una hediondez
Como de ajos i cominos
Junto con azufre i pez.

Luego, acercando a mi oido,
Su boca de cascabel
«Mira, niñito, me dijo,
Sé bien malo i te querré,
Cuando te mande tu madre
¡No vayas a obedecer!
Si quieres ser mi amiguito
¡Oro i plata te daré!.....»
Aunque me hablaba mui bajo
Su voz me hizo estremecer,
Cerré los ojos, i al catre
Tiritando me aferré.
No dormí en toda la noche,
¡Oh! nunca me olvidaré!
Para no volverle a verle,
Dime, mamita ¿qué haré?

Madre. Es mui fácil, hijo mio,
Que no le vuelvas a ver
Si eres dócil, obediente,
Limpio, aplicado tambien;
Si al acostarte en la noche,
De su imájen a los piés,
A tu ánjel rezas, devoto,
La oracion que te enseñé.

Niño ¡Ai, mamita, de mi vida!
¡Anoche no la recé!

Madre. Pues no te olvides, i nunca
Volverás el negro a ver.



Tentacion

Salió el hermoso Luisito
A la escuela una mañana;
Iba risueño i llevaba
Medio pan i una manzana,
En el bolsillo su libro,
I en su mano la pizarra.
En tanto por el camino
Una anciana se acercaba,
I un ánjel, dijo a Luisito
En lo íntimo del alma:
«Dá a la pobre el desayuno
Que para tí reservabas!»
Si, dijo el niño inocente,
Quiero darle mi manzana,
I que se apoye en mi brazo
Porque en la tierra no caiga.
En tanto pudo el demonio
Llegar donde el niño estaba

I le dijo «no harás eso
Porque la escuela te aguarda»
«Hijo mio, insiste el Anjel
Socorre a esa pobre inválida»
¡Qué haré pensaba Luisito
Con incertidumbre amarga:
Si falto a la Escuela habrán
De castigarme mañana;
Mas si abandono a esta triste...
¡Siento que el valor me falta!
«Para evitar tu castigo
No habrá disculpa que valga»
Dijo, en un último esfuerzo,
Del tentador la palabra.
¡Miserable! esclama el Anjel,
Tú no conoces esa alma!»
«¡La guiaré dijo el niño,
I Dios me asista mañana!»

Amor de Madre

Por un valle tapizado
De violeta i margaritas,
De nevadas azucenas
I encendidas clavelinas
Que embalsaban el ambiente
Con sus aromas de vida.
Jugueton i cristalino,
Un arroyo se desliza.

En sus azuladas ondas
Las aves posan tranquilas,
I las flores se doblegan
Por contemplarse a su orilla,
Miéntras jentil mariposa
Lijera, vana, festiva,
Sus hojas trémulas besa,
Sus albos cálices liba.

I en frívolos pasatiempos,
El tiempo que pasa, olvida.

Una jóven hechicera
De faz delicada i linda,
De negros rasgados ojos
Que a las estrellas eclipsan,
Al declinar de la tarde
Con raudo paso camina
Hácia la dulce morada
Donde se encierra su dicha,
Sigue el curso de las aguas
Que serpenteando deslizan;
Piensa en su niño adorado
Que aguardándola suspira,
I el paso apresura, en tanto
Que su corazon palpita...
Al fin, la choza descubre
De placer el alma henchida,
Bajo las verdes acacias,
Que amorosas la cobijan,
Alba ovejilla semeja
Entre el follaje escondida.
Del sendero, en un recodo
El arroyo se desvía;
I vá a perderse del bosque
En la soledad tranquila,
Para lanzar a su paso
Un destello de alegría
Sobre las pálidas flores,
Que en su recinto se abrigan.

Su marcha entónces detiene
La jóven bella, i suspira;
Surca una lágrima ardiente
Sus rutilantes pupilas.
I apresurando su paso,
De vaga ansiedad movida
Llega a la humilde morada
Donde se encierra su dicha.

Mas... ¿por qué al ánjel risueño
No encuentra como otros dias,
Impaciente ante la puerta
Aguardando su venida?
¡Oh! qué silencio! en la casa
Veloce se precipita...
Entra en la estancia en que a veces
Dormido hallarle solía...
Acércase al blanco lecho...
Acércase mas... ¡oh dicha!
¡En su descanso semeja
A la Inocencia dormida!...
Los negros presentimientos
Cual sombra fugaz, huian·
Le contempla palpitante...
Para besarle se inclina...
En sus entreabiertos labios,
Los suyos trémulos fija...
¡Cielos!..... cual la muerte helados
Están!... le palpa... le mira...
Le alza angustiada en sus brazos.
La infeliz cree que delira.
¡Frio está como la muerte!

¡Hermoso como la vida!
Nada en su faz se revela
De dolor ni de agonía
¡Cuál si con la de los ánjeles
Se mezclara su sonrisa!...
«¡Horror! la infeliz esclama,
«¡Piedad! oh piedad, María!...»
I sobre el hijo inocente
Como por el rayo herida,
La amorosa madre cae,
Sin voz, sin fuerzas, sin vida!.....
.....

I un alma pura vió al morir el dia
Que un ánjel bello, al remontar su vuelo
Triste volvía su mirada al suelo,
I de nuevo, en el éter se perdía.

I cuando en descifrar se atormentaba
Este enigma, vió alzarse radiante,
Otro ánjel de hermosura deslumbrante
Que ya en pos del primero, se lanzaba.

Luego unidos los vió con dulces lazos
Al traves de las nubes claras, bellas.
Atravesar las fúljidas estrellas,
Reclinado uno de otro, entre los brazos.

I comprendió por su actitud sublime,
Que un tierno niño, con su madre amante,
Abandonaban en aquel instante,
El valle triste, donde todo jime.

EL PRIMER DIA DE VACACIONES

JUGUETE DRAMATICO

REPARTO

Margarita de edad de 15 años.
María de la misma.
Rosa de 13 años.
Emelina de 11.
Luisita de 8.
Dos o tres niñitas más.

La escena representa el salon de la casa de Margarita con los muebles correspondientes, puerta al fondo, otra a la izquierda y otra a la derecha.

Margarita aparece sentada junto a una mesa, delante del *proscenio*, en la que habrá un ramillete de flores y algunos libros. Está leyendo; pero se levanta al entrar las niñitas.

La acción empieza a la 1 del día.

El primer dia de Vacaciones

ACTO ÚNICO

Escena 1.ª

Margarita, después Rosa, Emelina, Luisita y tres niñitas más.

Rosa, (saludando).
¡Mui felices! Margarita!
En el día más dichoso
Venimos ¡tiempo precioso!
A haceros una visita!...

Margarita.

No me pudiste ofrecer
Mayor contento, queridas.
Veros aquí reunidas
Me causa vivo placer!

Rosa

¡Cesan los estudios hoi;
I dan principio esas horas

Alegres i encantadoras,
De las que sedienta estoi!...
Margarita, (felicitándolas)
¡Con que estáis en vacaciones!

Rosa

¡Dulce en mi oído resuena
Esa palabra! tan llena
De promesas e ilusiones!
No más Escuela!. no más
Estudios, que cuestan tanto
Desvelo i... a veces llanto,
Sin darme triunfos jamás!

Margarita

Yo aplicada te creia...

Rosa

Amo al estudio, a mi gusto,
Sin reconvención ni susto,
Ni afanes, amiga mía.
Si es escasa mi memoria,
Distraida mi atencion,
¿Cómo aprender la leccion
De Jeografía o de Historia?
Cuando cumpla más edad
Ya será muy diferente;
Que madurando la mente
Tendré gran facilidad.

Margarita (a Luisita).

¿I tú, Luisita querida
Estás contenta también?

Luisita (con alegría)

¡Quién no lo estaría, ¡quien!
Con mi suerte bendecida!

Emelina

La curiosidad perdona
Amiguita ¿qué ha pasado?

Luisita (con alegría).

¡Mi papá me ha regalado
Una muñeca, tan mona!

Emelina

¡Oh! qué delicia!

Luisita

¡Si, si!
Soi en verdad bien dichosa,
¡Es tan linda tan graciosa,
Otra igual ni en sueños vi!...
¡Tiene los ojos azules,
Tiene los labios de rosa,
La cabellera sedosa,
I viste rosados tules!
¡Corona su blanca frente

De perlas albo tesoro;
I son sus cabellos de oro
Cual rayo del sol naciente!...

Emelina (interrumpiéndola).

Yo tu suerte lisonjera
Envidio...

Luisita

¡Hai más todavía!...
La hermosa muñeca mia
¡Corre... cual si viva fuera!
Cuando amorosa la riño,
Parece que se conmueve;
I, al movimiento más leve,
¡Llora, Llora, como un niño
Yo le doi un dulce abrazo
Para calmar sus enojos.
I, entónces, cierra los ojos
I se duerme en mi regazo!...

Rosa

Mayor prodijio no cabe,
¿Qué nombre le vas a dar?

Luisita

Leonor la quiero llamar,
¡Leonor es nombre tan suave

Emelina

¡Oh! cuánto debes gozar!
¡Que envidiables alegrias!

Luisita (con amabilidad)

¿No vendréis amigas mias,
Con mi *princesa* a jugar?

Todas

¡Oh si, con vivo contento!
Nos tarda ver tu tesoro.

Emelina

¡Yo las muñecas adoro,
Son mi único pensamiento!...

Rosa

El mío no: más placer
Me causa en la noche bella
Al fulgor de cada estrella
Por los jardines correr.
I en la risueña mañana
Del ave la melodía
Escuchar con alegría
Al abrirse mi ventana
I recorrer la pradera,
I aspirar suaves olores
Cuando de risueñas flores
La esmalta la primavera.
O con mi madre querida
En fresca tarde vagar
Por la ribera del mar,
De blanca espuma batida.

Emelina (riendo)

¡Que prodijio! Rosa sube
Acaso por vez primera,
A la cristalina esfera
En pos de rosada nube!
I cifra sus goces mil,
Su esperanza y sus amores,
¡En la aroma de las flores
Que embalsaman el pensil!...

Margarita

Dejadla, Emelina, es
Lo que en ella os desconcierta,
El alma que se despierta
Del sueño de la niñez;
I al mirar en derredor
Vé en el espacio infinito
El nombre de Dios escrito,
Con rasgos de inmenso amor.

Emelina

¡No la seguiré en su vuelo,
Ella a quien el mar encanta;
Mientras su rumor me espanta
I me causa desconsuelo;
Que en su eterno suspirar
Las olas, de quejas llenas,
Me parecen alma en penas
Por las orillas del mar.
¡Ah! serán mis vacaciones

Mucho más gratas, por ciento,
¡Fuegos...sainetes...conciertos
Tendré, i mil entretenciones!...

Margarita (a Rosa)

Eres mui niña; aun ignoras
El placer que embriaga el alma
Cuando en apacible calma
Deslizan leves las horas;
Contemplando en la Natura,
El puro, vivo reflejo
De la Celeste hermosura
Cuando en el naciente dia
El sol las montañas dora,
I la tierra se colora
A sus rayos de alegria;
Cuando levantan las aves
En el perfumado huerto
El harmonioso concierto
De sus cantares suaves;
I si abre la fresca flor
Dulzura dando al ambiente.
I del agua transparente
Se escucha el grato rumor;
Cuando la noche callada
Tiende su manto de estrellas
Sembrando sus luces bellas
En su bóveda azulada;
I el mar, reflejando el cielo,
Quiebra en la arena sus olas;
Con deslumbrantes aureolas

De espuma, esmaltando el suelo;
El alma con vivo ardor
Adoro, en tanta belleza
El poder i la grandeza
De su Divino Hacedor!...

Rosa

¡Sigue!...Margarita mía,
Tu acento puro me encanta
¡A otro mundo me levanta
De inefable poesía!

Emelina

¡Esto es hecho!...nuestra Rosa
Se ha tornado pensadora
¿Pues por qué si estudia, llora,
I es esquiva, i perezosa?

Rosa

Tu observacion es bien justa,
I desde hoi mi cambio empieza:
¡Me abochorna mi pereza,
Ya el estudio no me asusta!
Quiero a la alumna imitar
Que es de aplicacion modelo
Entre nosotras, su celo
I su virtud igualar

(*María entra en ese momento*)

Margarita (a Rosa)

¡La evocaste! Amiga mia (a María)
Llegar en feliz instante;
Haciendo un recuerdo amante
De tí hablábamos, Maria.

ESCENA II

(Las mismas i Maria)

Maria

¡Gracias por esa bondad,
Encuentro tanta dulzura,
I tan sincera ternura
En vuestra fina amistad!

Margarita (con intencion)

¿Fuera ocioso preguntar
A la que triunfos conquista
Cuantas veces en la *lista*
Se vió su nombre brillar?

Maria

¡Oh! fuí feliz aquel dia;
Nuestra Superiora, ufana
I una a una cada Hermana
Me expresaron su alegría!
¡Vi de mi madre el semblante
Bañado en lágrima pura,
I comprendí la ternura
De su corazon amante!.. ...
Fué un momento de placer;
Mas, todo en la vida pasa;

¡Dije—adios—a quella Casa,
Me sentí desfallecer!.....
I al besarme con amor
Mi Maestra dulcemente,
¡Una nube por mi frente
Cruzó, de intenso dolor!

Margarita

¡Exelente corazon!

Maria

¿I cómo olvidar podría
Cuanto debe el alma mia
A su sabia direccion!
Hubo un tiempo (que tú ignoras)
En que, lijera e indolente,
I, a su halago indiferente,
Dejaba perder mis horas.
Mas la Hermana estaba allí,
Su blanda voz persuasiva,
Su constancia ardiente i viva
Triunfó, poderoso, en mi.
I quise hacerle olvidar,
Con la proteccion del cielo.
La inquietud i el desconsuelo
Que le pude ocasionar
Entónces... cambió mi suerte;
El trabajo i la costancia
Triunfaron de la ignorancia,
Donde el alma yace inerte.
¡Iluminó la Verdad

Mi apagada intelijencia!
Sentí la celeste influencia
De la ardiente caridad!...

Margarita

¡Ah! sé que no te desvias
De ese camino jamás;
Que, fuera o dentro, sabrás
Hacer útiles tus dias.

Maria (en tono confidencial).

Ayer, al decirle adios,
Mi Maestra me bendijo
I, «hai muchos pobres», me dijo,
Con enternecida voz,
I yo, oprimiendo su mano,
Le respondí, con premura;
Seguiros es mi ventura,
No me lo decis en vano.
Iré, Margarita, iré,
¡Oh! no hai delicias mayores
Que mitigar los dolores
Del que angustiado se vé!
I es noble satisfaccion
I obra escojida del cielo
Prestar alivio i consuelo
Al herido corazon.
Mas... el objeto he olvidado
De mi visita esta vez:
Fin interesado es
El que me trae a tu lado,

Mamá, siempre cariñosa
Ha prevenido una fiesta;
Nuestra Quinta está dispuesta;
La tarde es serena, hermosa;
Ven conmigo, amiga mia,
Mi buena madre te invita;
Dice que sin Margarita
No es cumplida la alegria,
Vendreis vosotras tambien,
¡Con qué placer os convido!
Vuestra licencia he pedido.....

Todas (interrumpiendo)

¡Mui bien, María, mui bien!...

Rosa

¡Una fiesta! no esperaba
Disfrutar de esa alegria!

Emelina

¡Qué amable i buena es Maria
Hoi la amo mas que la amaba!

Luisita

Torta i frutas delicadas
Ella nos dará i es tan franca;
I *castillo* dé uva blanca
Con palomitas doradas,
¡El corazon me palpita,
Con la alegria que siento
En este dulce momento!

Emelina (con malicia)

¿I tu muñeca, Luisita?

Luisita (con ternura)

La niña de mis amores
Durmiendo tranquila está,
¡Con ánjeles soñará
En su cunita de flores!...

Maria (a Margarita)

Pero tú, amiga adorada,
Estraño silencio guardas,
¿Por qué en responderme tardas?
Perpleja estoi... i turbada.....
¿No vienes conmigo, dí?

Margarita

Perdona... mas no es posible;
Un deber imprescindible
Me lleva lejos de tí: (pausa)

María (con dolor)

La coincidencia deploro;
¡Adios mi ilusion querida!...
Dije mui bien, en la vida
A la risa sigue el lloro!
¡Vamos!...ya suenan las dos.
Te dejo, amiga hechicera,
Mi envidiable compañera,
Vuela de tu deber en pos! ..

Rosa (a Maria, señalando a Margarita)

I sin *ella* ¿que hareis vos?

Maria (con resignacion)

¡Es forzoso, bien lo veo!...

Margarita (abrazándolas)

Que os divirtais os deseo.

Maria que sale la última, i se detiene para mirar a Mar-
[garita

¡Partir sin ella! Gran Dios...

(Suena una campana) Margarita dice:

¡Es la hora de paz i de consuelo:
Veo el altar bañado en claridad!...
I entre el incienso que se eleva al cielo,
Descubro oculto bajo blanco velo
Al Dios de Majestad!!...

(Aparece el Anjel

Anjel a Margarita

¡Oh tú, que al lirio en la fuerza igualas,
Dulce paloma, de blancura ideal!
Despliega, hermosa, tus radiantes alas,
¡Ah! que no empañe sus celestes galas
El polvo terrenal!

En la edad de la gracia i la inocencia
Por tí he velado con creciente ardor;
I cual lago de clara trasparencia,
Hoi tu alma exhala la asomada esencia
Del virjinal candor

Sigue mis pasos: yo seré tu guía
Juntos lanzados de la gloria en pos...
¡Es tan pobre tu tierra, y tan sombría!
Ven al templo conmigo, hermosa mía,
Allí te espera Dios!...
El Angel parece mostrar el camino
a Margarita, y esta la sigue.

(Cuadro)

MARIA CENICIENTA

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y CUATRO CUADROS

REPARTO.

Príncipe
Maria Cinicienta
Madre
Teresa
Juana
Hada
Enviado del Rei
Oficiales de Palacio
Pajes

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una cocina con su chimenea i útiles, puerta i ventana al fondo. *Cenicienta* aparece vestida pobremente.

ESCENA I.

Cenicienta (sola).

¡Me dejan... al fin! respiro...
¡Qué martirio tan cruel!
¡Hai en mi alma tanta hiel!
¡Creo a veces que deliro!
¿Es posible? Ayer no mas
Mi tierna madre decia:
¡Serás feliz, hija mia,
Tú que la dicha me das!
I en su rezo (memoria
Que el corazon me tortura)
Me besaba con ternura
I era mi vida de gloria!...
Llegó un instante fatal:
Mustia la vi entre mis brazos.
¡Rompió los terrestres lazos;
¡Voló a otro mundo inmortal!

Ai! en mi amargo quebranto
¿Quién me dijera aquel dia
Que lágrimas verteria
Mas acerbas que ese llanto?
Mi padre calmó su duelo,
La viudez le fué enojosa,
I uniéndose a nueva esposa,
Halló a sus males consuelo
I—en un dia de amargura
¡Ai triste! fuí confiada
A una mujer despiadada
I a sus hijas de alma dura,
Pudiera de un monstruo impío
Mover mi martirio el alma,
Mas ¡ah! en impasible calma
Lo contempló el padre mio!
I su hija adorada, aquella
De su hogar risueña aurora,
Hoi en el silencio llora
¡I nadie repara en ella!
De mi madrastra inflexible
Reñirme es la ocupacion,
¡No vibra en su corazon
Ninguna cuerda sensible!
Sus dos hijas, mis hermanas
Debieran ser, si piadosas
Me acojieran cariñosas;
¡Pero son tercas i vanas!
De su aderezo ocupadas,
La noche pasan en vela,
I en cintas, flores i tela,
Es fuerte suma empleada,

(Mirando su traje)

En tanto que yo cubierta
De harapos, oh desventura!
¡En esta cocina oscura
Desliza mi vida incierta.
(Suplicante) Madre adorada, si envias
Una mirada a este suelo
¡Sé de mi alma consuelo!
¡Seca las lágrimas mias! *(Llora)*.

ESCENA II.

Juana i Teresa (entrando con precipitacion.)

Juana. ¡Cenicienta! el colorete.
¡I la caja de los rizos!
¡Las pastas i los postizos!
¡Vé a buscarlos pronto, vete!
(*Con fatuidad*). Vamos al baile del rei,
Cuál me late el corazon!
(*Mostrando un papel*). Es esta la invitacion;
Obedecer! dulce lei!
¡Iremos! yo con mi traje
De gaza color de cielo,
I mi cintura de velo,
Mi pollerina de encaje!...

Teresa. ¡Yo, con mi bata princesa
De tafetan festonado,
I con mi fichú bordado,
I mi collar de turquesa!...
(*A Cenicienta*)
¿Que? no has oido, que así

Te quedas inmóvil, muda?
(*Con viveza*).
Necesitamos tu ayuda!
¡Necesitamos de tí!

Cenicienta. Triste de mí...

Juana (*Con sorna*). Al ver cual llora
Jurara que Cenicienta,
Oliendo a sal i pimienta
Quiere ir al baile ahora...

Cenicienta. (*Con dignidad*). Hija de mi padre soi,
Nada estraño pareciera
Que con vosotras yo fuera
Al baile.....

Teresa. Crédito doi
A mis oidos apénas!
¡De luz, de flores radiantes,
I de damas elegantes
Las salas estarán llenas;
I fuera cosa, a fe mia!
Que al mundo reir hiciera,
(*Riendo*). Llegase... una cocinera
A mezclarse en la alegría!...

Juana. (*Empujándola*). Anda i trae lo pedido
¡Cuidado, mucho cuidado!...
Como es tan delicado,
Puede ajarse mi vestido.

ESCENA III.

Las mismas ménos Cenicienta

Teresa. ¿Ves, hermana, esa criatura?

Tambien pretende igualarnos,
I... ¿quién sabe si eclipsarnos
Pretende con su hermosura?
Porque es bella, sí, es forzoso
Confesarlo, bella es,
De la cabeza a los piés.
Todo en su ser es gracioso!
Soi sincera: veces mil
Al descuido la observé
I su hermosura admiré,
Su talle airoso i jentil,
I en mi corazón sentí,
Desde aquel mismo momento,
Rujir el odio violento
Que se despertaba en mí,
Mas... qué podemos temer?
En un rincon confinada
No será nunca admirada;
Nadie la llegará a ver...

Cenicienta aparece con varias cajas; a una señal de Juana se va por la derecha).

Juana. Todo se ha previsto ya...
¡Mi madre es mujer prudente!

Teresa. ¡Aunque jima i se lamente
No irá al baile claro está.

Juana (*En tono confidencial*).
Mucho espero divertirme,
Por mi elegancia brillar
I ¿quién sabe si... bailar
Con el príncipe, i ¡lucirme?

¡Ya en mi ardiente fantasía
Se despiertan alhagüeñas
Mil imájenes risueñas,
Embriagando el alma mia!...

Teresa. Te comprendo, Juana, esperas,
Me lo dicen tus sonrojos.
Fijar los augustos ojos...
¡Delirios vanos! ¡quimeras!...

Juana. (*Con fatuidad*). Soi elegante i hermosa!

Teresa. Si he de decir la verdad.
Me pasma tu vanidad!

Juana. I tú eres... una envidiosa!

ESCENA IV.

Madre i despues Cenicienta,

Madre. (*Vestida de baile*) Hijas mias, es la hora
De pensar en vuestro arreo,
Que se abre temprano creo
El baile

Teresa. Sí, sí, señora.

(*Salen Juana i Teresa por la derecha*)

ESCENA V.

Las mismas ménos Juana i Teresa

Cenicienta (*Suplicante*)
Oh! tenedme compasion!
¡Llevadme con vos!

Madre ¿Qué oí?
¡Acaso no comprendí

Tan estraña pretension!...
Triste huérfana abatida
¿Qué buscas en tu locura?

Cenicienta. (*Con exaltacion*)
¡Solo un rayo de ternura
En el erial de mi vida!
Un eco de aquel amor
Que entre caricias sencillas
De mi madre en las rodillas
Prestó a mi seno calor!
¡La mano que el cielo envia
A protejer la inocencia!

Madre. Si escuchas a tu conciencia
No has menester otro guia;
I ella te grita elocuente:
¡Vive del mundo apartada,
A tu suerte resignada,
A tu destino obediente!...

Cenicienta. Ai, señora, ese destino
Ayer tan risueño era!...

Madre. Hoi debes, alma altanera,
Cruzar diverso camino.
Tu abatimiento profundo
En el silencio ocultar,
Nó los placeres buscar
Ni los halagos del mundo.

Cenicienta. ¡Piedad!

Madre. ¡Oh calla, si no,
Verás que estalla mi ira!...
¡Tu humilde condicion mira!

ESCENA VI.

Las mismas, Juana i Teresa.

Juana. ¡Ya estoi lista!
Teresa. ¡Tambien yo!
Madre. (*Con ironía*) Al baile, pues, i... partamos
Tú quedas, Cenicentilla,
Para lavar la vajilla
Miéntras nosotras llegamos (*salen*).

Cenicienta las sigue con la vista; óyese el rodado de un coche que se va alejando poco a poco).

ESCENA VII.

Cenicienta sola.

Cenicienta. (*Con tristeza*) Ya nada se percibe
Del coche en que se alejan!
¡Partieron!... i me dejan
A solas con mi afan!...
¿Veré llegar el término
De las angustias mias?
¿Las puras alegrías
Vedadas me serán?
(*Abriendo la ventana*) Qué miro! allá a lo léjos
Descúbrese el palacio,
Abriendo su ancho espacio
A alegre juventud!...
I, al traves de sus rejas
Los ricos cortinajes
De sedas i de encajes

De réjia magnitud.
Oigo el confuso ruido
De la lujosa fiesta.
¡Los ecos de la orquesta
Me trae el viento aquí,
I, en vaporosa danza,
Hermosas i festivas,
Parejas fujitivas
Deslízanse ante mí!
¡Yo, en tanto ¡desdichada!
Con las tinieblas lucho! ..
Al buho solo escucho,
De muerte precursor!...
I las angustias mias
¡Ai! disipar no puedo
I... sola... ¡tengo miedo!
¡Todo me da pavor!...
(*Se tapa el rostro con las manos*).
¡Valor... sí, no desmaye
Mi espíritu, en el cielo
Un ánjel de consuelo
Velando por mí está!...
Su voz me dice: sufre
Con resignada calma.
I cojerás la palma
Que a la virtud se dá!...
(*Cierra la ventana*).
Voi a ordenar la estancia,
Mi obligacion es esa,
¡Si que a oprimirse empieza
Mi pobre corazon!

Talvez cuando regresen
Del baile complacidas
Al verse obedecidas
Me tengan compasion. (*Barre la cocina*).

ESCENA VIII.

El Hada aparece de repente: la estancia se ilumina

Cenicienta asustada.

Cenicienta. ¡Ah!

Hada. No temas, hija mia;
Oí tu voz, ví tu llanto;
Quise calmar tu quebranto
I trocarlo en alegría.
Soi el Hada Bienhechora
Que, en su paso por el mundo,
Mitiga el dolor profundo
Del inocente que llora;
Cuando naciste, acudí
A presajiarte fortuna,
Fuí tu madrina en la cuna,
I tierna velo por tí.
¡Maria! siempre tus pasos
He seguido con amor;
¡Cuántas veces tu dolor
He calmado entre mis brazos!
I hoi, al oirte jemir,
Yo juré, por mi poder,
A tus ruegos conceder
Lo que te plazca pedir.

Cenicienta. *(Juntando las manos.)*
Bendita tanta bondad!
Hada. ¿Por qué llorabas, María?
Cenicienta. Señora... es... que yo queria...
Hada. ¿Ir al baile, no es verdad?
Cenicienta. Es la primera ocasion
Que he aspirado a algun contento
I... ¡ya lo veis!...
Hada. Pues, consiento.
Irás a la reunion!
Cenicienta. ¿Hablais de veras? el gozo
Me ahoga! podré esperar
I de cerca disfrutar
El espectáculo hermoso!..
(Aparte.) Mas ¿con este traje horrible
Cómo presentarme allí?
¡Desventurada de mí!
Hada. Todo a una Hada le es posible,
Ve a lavar tu rostro bello
I tus manos delicadas,
De negros tiznes surcadas
I tu nacarado cuello.
Vuelve, cual yo te doté
En un dia de ventura. *(Pausa)*
(Aparte mirando a Cenicienta.)
Qué pureza... qué frescura!...
Jamas tal la contemplé...
¿Tienes otro traje?
Cenicienta. Nó;
De andrajos viles cubierta
En la cocina desierta

Mi vida se deslizó.

Hada. ¡Te habré de dar uno tal
Que la reina de las flores
No tuviera en sus primores
Otro a su esplendor igual

(Toca a Cenicienta con su varita i aparece vestida en traje de baile.)

Ahora, espléndido coche
Venga al instante por tí.

(El coche aparece.)

Cenicienta. ¿Un coche?...

Hada. ¿Cómo ir así
En tal traje i en tal noche?
Partid, ahijada, partid!...
No abrigueis ningun temor,
Hoi os proteje mi amor;
Pero... un instante... i oid:
Ante que las doce den
Dejad el baile, si nó,
La que esta riqueza os dió
Os quitará tambien.
El coche rico, elegante,
En que dejais esta casa
Convertido en calabaza
Vereis en el mismo instante.
I el cochero que lo guia
I los fogosos bridones
En tres inmundos ratones
Se trocarán, hija mia.

Cenicienta, ¿Qué nombre habré de decir

En el salon al entrar?

Hada. Tu incógnito has de guardar,
No te debes descubrir,
No olvideis mi prevencion.

Genicienta. Sereis por mí obedecida.

Hada. (*Conduciéndola al coche.*)
Subid, ahijada, querida,
Fiad en mi proteccion!

(*El coche parte. El Hada lo sigue. Cambia la decoracion.*

ESCENA IX

Sala de baile en Palacio. El Teatro representa un salon adornado con esplendor, a un lado el trono i en él el Príncipe. Al levantarse el telon se oyen los últimos acordes de un vals, varias parejas se pasean por la escena.

Juana pensativa.

¡Gallardo el príncipe está!
¡Cuál deslumbra entre el jentío!
Pero abstraido, sombrío,
Ni me apercibe quizá.
¿Es mármol o roca helada
Ese altivo corazon?
¿O es delirio la ambicion
Que me tiene avasallada?
Mas, no cederé en mi empeño:
Quien porfia ¡todo alcanza!
Aun aliento la esperanza
De cumplir mi dulce sueño!

Teresa. (*Aparte con desaliento.*)
Perdida mi mente vaga.
¡Cuánto magnífico traje!
¡Entre esas nubes de encaje
Mi traje humilde se apaga!

Príncipe. ¡Qué valen fausto i grandeza,
Perfumes, luz, armonía!
¡Qué importa al alma mia
Juventud, gracia y belleza!
Para calmar mi tormento
Doquier en vano he buscado
El bello ideal encantado
Que creó mi pensamiento.
Mas ¿dónde hallar su hermosura
Que al corazon electriza?
Su encantadora sonrisa,
Su voz melodiosa i pura?
(*Mirando en derredor.*)
¡Vanos, mentidos contentos!...
Cual sobre un sepulcro flores
De un corazon sin amores
¡Mal encubrís los tormentos!
I—mintiendo dulce calma—
Voi, por senderos de abrojos,
¡Con la sonrisa en los ojos
I la tristeza en el alma!...
(*Queda meditabundo.*)

ESCEMA X

Los mismos i un oficial de palacio. (*Gran sensacion, el oficial se acerca al trono i hace una reverencia*)

Oficial. Una dama distinguida
De palacio está a la puerta
I pide, con voz incierta,
Besar vuestros piés rendida.
Príncipe. ¿Su nombre?
Oficial. Decir no quiso
¿Qué ordena su majestad?
Príncipe. Introducid, es preciso.

(*El oficial sale un instante, despues aparece conduciendo a Cenicienta de la mano hasta el trono del Príncipe, donde hace una reverencia.*)

Príncipe. (*Aparte.*) Qué pasmosa criatura!
(*A Cenicienta con galantería.*)
Pricesa seais bienvenida
I en mi palacio acojida
Cual reina de la hermosura!...
Cortes 1.° Quién es? decidme quién es?
Id. 2.° No lo sé,
Id. 3.° Tampoco yo.
Id. 4.° Nadie aquí la conoció...
Id. 1.° Voi averiguar ¡pardiez!
Cenicienta. Perdonad mi atrevimiento.
Príncipe. (*Con galantería.*)
¿Perdonaros, dama hermosa?
Faltaba al verjel la rosa

I la luna al firmamento!
Vos llegais a realzar
Con vuestro vivo destello
Este sarao tan bello...

(*Oyense los primeros acordes de unas cuadrillas.*)

¿Quereis mi brazo aceptar?

(*Cuadrillas imperiales.—El príncipe invita a Cenicienta a bailar i se colocan en primera fila.—Concluido el baile se pasean.*)

Jua. a Ter. Viste alguna vez, Teresa,
Entre nácar de arrebol
Alzarse risueño al sol?
Así brilla esa princesa!...

Teresa. Cual se contempla un tesoro
Tal el príncipe la admira.
¡Parece que ni respira!

Juana. ¡Adios mis ensueños de oro...

P. a Cenc. Vuestro misterio respeto;
Quién sabe! acaso algun dia
Será dado al ánsia mia.
Penetrar ese secreto.

Cenicienta. (*Con melancolía.*)
No pretendais conocer
De mi existencia la historia,
¡Grabará en vuestra memoria
La imájen del padecer!

Teresa. Oye, Juanita, una estraña
Idea a mi mente viene

Juana. I es? ..

Teresa. Que la princesa tiene

Un parecido... que engaña,
Cuando aquí se presentó
Creí ver, habrá rareza!
En tan notable belleza
A la Cenicienta...

Juana. ¡Ah! no!

Príncipe (*A Cenicienta al enfrentar ámbos la escena.*)
Otras beldades, yo ví,
No fijaron mi destino;
Dios os pone en mi camino
Porque se apiada de mí!

Cenicienta. Soi huérfana... i desvalida!
¡Cómo a mí tan alto puesto!...

Príncipe. Sin vos me será funesto
La luz... el aire... la vida!
Que al ménos oiga de vos
Un acento de consuelo!... (*Suenan la doce.*)
Solo una palabra...

Cenicienta. ¡Cielo...!
¡Amable príncipe ¡adios!

(*Corre i desaparece dejando caer un escarpin.*)

Príncipe. ¡Señores, presto, volad!
¡Hacedla que vuelva aquí!
Sin ella no hai para mí
Ni amor ni felicidad!...

(*Damas i caballeros salen en tropel. Luego reaparecen en la escena. En ese momento el príncipe ve el escarpin i lo toma con precipitacion.*)

Ofi. al P. Cuando el concurso invadia
La escalera principal

Envuelta en su delantal
Una mediga corria;
Pero a la bella estranjera
No se la pudo seguir:
Nadie la ha visto salir
Como si invisible fuera.

(*Los convidados se retiran.*)

Príncipe. ¡Astro radioso! lucir
Un breve instante le ví!
Si he de perderte ¡ai de mí!
(*Se cubre el rostro con las manos.*)
Antes prefiero morir!...

ACTO SEGUNDO

Salon en casa de *Cenicienta*, una puerta al fondo i dos a los costados.—*Cenicienta* aparece vestida con el traje de cocinera.

ESCENA I.

Cenicienta sola. (*Saliendo precipitada.*)

¡Llegan... están a la puerta!
Siento una angustia... un afan...
Que tentaciones me dan...

Madre. (*Golpeando desde afuera. Entrando.*)
Abre, pues... estabas muerta?

Cenicienta. Escusad, señora, pero
Apénas el golpe oí
Mui presurosa acudí...

Madre. (*Con imperio.*)
Que no se repita espero.

Teresa. ¡Ai, Cenicienta, qué ornato!
Qué mar inmenso de flores!
Qué música i resplandores!
¡Oh! qué lucido aparato!...

Cenicienta. Visteis al príncipe?
Teresa. Sí,
Con su corte, ricamente
Vestido, pero indolente
Entre el cortejo lo ví,
Cuando de improviso entró
Una mujer peregrina...
Cenicienta. ¿Una dama?
Teresa. Tan divina
Que a todas nos deslumbró!...
Diáfano traje vestia
I su dorado cabello
En ondas sobre su cuello
Con abandono caia,
Brillaba en su faz de rosa
La modestia, la ternura,
Era su voz de dulzura
Cual música deliciosa!
Al ver el príncipe tanta
Gracia, tanta bizarría,
Ante ella con cortesía
Se descubre i la levanta,
A todo el mundo olvidó
Por la hechicera doncella,
Los ojos fijos en ella,
Con ella solo bailó!
Cenicienta. ¿Por qué vedado me fué
De esas dulzuras gozar?
¿Por qué no pude lograr
El bien que tanto anhelé?
Vuestro duro corazon...

Juana. Cállate, ¡qué loca eres!
Disfrutar esos placeres
No es dable en tu condicion.
Madre. Basta! id a descansar
En vuestro lecho, hijas mias,
(*Con hastío.*)
Fatigan las alegrías
Como fatiga el pesar!

(*Las tres desaparecen por la derecha.*)

ESCENA II.

Cenicienta sola. (*Con profundo abatimiento.*)

Cenicienta. Todo ha pasado ¡cielos!
Fué acaso algun ensueño
Aquel Eden risueño,
Bañado en resplandor?
¿I ese murmullo grato
Con que vibró en mi oido
Del príncipe querido
La cariñosa voz?
Ah! todo huyó! así acaban
Del mundo los contentos,
Suavísimos momentos
De májica ilusion!
Dejando aquí, en el alma,
Como en la fresca rosa,
Clavada congojosa,
La espina del dolor!...

(*Se apoya en una silla.*)

ESCENA III.

La misma i despues el paje del Príncipe.

Cenicienta. (*Sobresaltada al paje.*)
¿Quién va? Pasad adelante,
¿A quién buscais, caballero)
Paj. Hablar de esta casa espero
Con las damas un instante.
Cenicienta. (*Al paje que la observa.*)

Entrad, sentaos, iré
Para advertirlas al punto,
Paje. Decidles que urje el asunto.
Cenicienta. Voi al momento.
Paje. (*Mirando desaparecer a Cenicienta.*)
Se fué!...
Esa bellísima faz... (*Tocando su frente.*)
Aquí despierta un recuerdo...
En conjeturas me pierdo...
¡Es imposible!... jamas!

ESCENA IV.

Paje a las señoras, que entran por la derecha i saludan.

Paje. A vuestros piés.
Madre. ¿Qué mandais?...
Paje. Del príncipe enviado soi
I a cumplir su encargo voi.
(*A una seña, tomando asiento.*)

Ya que atentas me escuchais:
Anoche a su majestad
En el baile visitó
I sus ojos deslumbró
Una estranjera Deidad;
I cuando se complacía,
Contemplándola tan bella,
Como entre nube, la estrella
Súbita desaparecía.
En vano la corte entera
Con ansiedad la buscara;
Las sombras solo encontrara,
Mas no a la noble estranjera,
I del bello Serafin
Solo quedó ¡estraña cosa!
Bordado de azul i rosa
Este pulido escarpin!
Hoi manda su majestad
Que, ántes que el dia desmaye,
Toda doncella lo ensaye
En la espaciosa ciudad;
I, a quien lo logre calzar,
Dará por premio, gustoso,
Su réjia mano de ésposo.

Juana. (*Aparte.*)
¡Ai!... Si pudiera lograr!...

Paje. (*A Juana*).
Vamos a vos, niña hermosa,

Juana. (*Tomando el escarpin i probándolo.*)
Qué joya tan delicada!
En vano me esfuerzo ¡nada!

No soi yo la venturosa.

Teresa. Hermana, tráelo acá (*Arrebatándolo*).
Qué mono es, qué pulido,
Mas (*Probándoselo,* calzarlo no he podido...
Está bajo...

Paje. Estrecho está.
¿Teneis otras hijas (*A la Madre*).

Madre. Nó.

Paje. Entónces llamad a aquella
Tímida humilde doncella
Que aquesta sala me abrió!

Madre. ¡La Cenicienta! já! já! (*Riendo.*)

Paje. El rei no puso escepcion.

Madre (*A Teresa con sorna.*)
Pues, corre niña al fogon,
¡Es su elemento!

Teresa (*Al ver aparecer a Cenicienta.*) Aquí está.

ESCENA V.

Los mismos i Cenicienta (*Saliendo por la izquierda.*)

Juana. (*Con burla*) Llégate acá, Cenicienta,
Prueba ese lindo calzado.

Cenicienta. (*Aparte.*) ¡Ah! mi escarpin estraviado...

Juana. Que bien verás que te sienta!

Paje. Vaya, ensayadlo.

Cenicienta. ¡Ya entró!

Teresa. ¡Lo calza! qué maravilla.

Juana. (*Aparte.*) ¡Como su triunfo me humilla!

Cenicienta. (*Mostrando el otro i poniéndoselo.*)

I el otro aquí guardo yo.

Paje. (*Aparte*) ¡No en vano lo presentia!...
¡Es la incógnita princesa!...

Cenicienta. (*Aparte.*) Desde hoi mi desdicha cesa,
Cuán inmensa es mi alegría!

Paje. Seguidme, hermosa, ¡marchad!
Inquieto el príncipe aguarda,
I en cada instante que tarda
Se duplica su ansiedad.

(*A una seña del paje entran algunos guardias de honor para conducir a Cenicienta, ésta deja la mano que le ofrece el paje i corre a su madre y hermanas que la rechazan.*)

Cenicienta. Mi madre! hermanas! adios!

Juana. ¡Hermanas!... madre! dijiste!
Nada de común existe
Entre nosotras... y vos!...

(*Cenicienta sale: la madre cae desmayada en los brazos de sus hijas que la llevan por la derecha: se oye la música.*)

(Cambio de decoración.)

ESCENA IV.

(Palacio Real.—El príncipe aparece conduciendo de la mano a Cenicienta con corona y manto real. Los siguen damas y caballeros.)

Todos ¡Qué viva la Reina! viva!!

Príncipe. (*A Cenicienta.*)

¡Oyes! el pueblo te aclama!
I por tu causa se inflama
En alegría festiva!...
¡Cuánta sublime emoción!...
¡Al fin el cielo apiadado
Mi ruego ardiente ha escuchado,
Colmado mi corazón!

Cenicienta. (*Aparte.*) ¿No es el delirio de un sueño
Que loca crea la mente
I que la razón desmiente?
Es él mi adorado dueño?

Príncipe. A tí mi suerte abandono,
Desde la hora en que te ví
Yo solo aliento por tí.
Ven a compartir mi trono!

(*Ambos ocupan el trono al son de la música*)

ESCENA VII.

Paje. (*A la Reina*)

En negros tules veladas
Tres damas piden audiencia.

Cenicienta. Traedlas a mi presencia.
¡Acaso son desdichadas!
(*Madre e hijas se arrojan a sus piés.*)

Madre. Perdon! gran Reina, perdón!

Cenicienta. Corred el velo. ¿Por qué
Lloráis así, no lo sé,
Con tan profunda aflicción?

Madre. (*Levantando el velo.*)
¿I podréis vos ignorar
Cuando mi víctima fuiste,
Las lágrimas que vertiste
I que os hice derramar?
Aquellos lúgubres dias
Que pesaban sobre vos—
Pues lo toleraba Dios—
Las iniquidades mias?

Cenicienta. (*Levantándolas.*)
Alzad!... i silencio! os pido!
Ah! no evoqueis el pasado!
¡Todo lo tengo olvidado!
¡Nunca me habéis ofendido!...

Teresa. Siempre ese seno de amor
Fué de piedades un trono!

Juana. Nos perdonáis?

Cenicienta. ¡Os perdono!
Jamás os tuve rencor!
Fueron las lágrimas mias
Como rocío en la aurora
O tormenta precursora
De inefables alegrías;
I hoi, calmada mi aflicción,
(*Mirando al príncipe*)
Al formar tan dulces lazos
Venid, venid, a mis brazos
I sobre mi corazón!

ESCENA VIII.

(*Los mismos i el Hada*)

Hada. ¡Bien! Por Suprema Bondad!
Hoi tu reinado se inicia,
Confundiendo a la malicia
Perdonando a la maldad!
Que en su noble expelsitud
Tu corazón comprendiera.
¡No hai grandeza verdadera
Donde falta la virtud!

(*Tomando las manos de los Príncipes entre las suyas*)

¡Que vuestros puros amores
Tiernos, ardientes, constantes,
Vuestras dos almas amantes
Aten con lazo de flores!
Mas entre gloria i amor
Nunca olvide tu alma pura:
Fuiste exaltada a la altura
Para aliviar el dolor.
¡Adios sobre esta beldad
Hoi cesa mi poderío:
(*Conmovida*)
Príncipe hermoso! os la fío
¡Haced su felicidad!

Príncipe. A sus pies la vida mia
Se deslizará, señora.
Todos. ¡Viva el Hada Bienhechora!
Hada. ¡Viva la reina María!

Cae el telon.

Amelia Solar de Claro.